

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Naturaleza del higo ú hongo.—Medicacion antiflogistica.—Rotura de los músculos abdominales en una yegua en consecuencia de los esfuerzos del parto.—Número de los alumnos que están estudiando veterinaria.*

Los pedidos y reclamaciones se harán á *D. Vicente Sanz González*, calle del Sordo, núm. 9, cto. tercero de la derecha.

PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

NATURALEZA DEL HIGO Ú HONGO.

ARTICULO II.

Cuál es la naturaleza de los *ficus*? Constituyen, como se ha dicho por ciertos autores y que muchos profesores creen y afirman, producciones morbificas especiales de naturaleza fibrosa, escirrosa ó cancerosa, que se prolongarán por verdaderas raíces mas allá del tejido que las sostiene, hasta el hueso, hasta la almohadilla plantar y hasta como se ha escrito demasiadas veces á la aponeurosis del flexor profundo, y determinarán la trasformacion en su propia sustancia de todos estos tejidos tan diferentes de aquellas producciones por su organizacion?

Esta opinion carece absolutamente de fundamento. Di-

TOMO VII.

32

secando y estirando en el animal vivo, los tejidos del pie que se encuentran afectados en el higo, se ha podido creer fácilmente en una trasformacion escirrosa de su trama, en razon del aspecto mas blanco que les dá la infiltracion inflamatoria crónica. Mas esto no es mas que una ilusion de observacion. Estos tejidos, asi infiltrados por la materia fibro plástica de la inflamacion, se encuentran con todas las condiciones para volver á adquirir su vida y funciones normales y sin experimentar trasformacion alguna que reclame ni exija su destrucion.

Qué son entonces los *ficus* del higo? Nada mas que manojos de vellosidades normales aglutinadas por la inflamacion y considerablemente hiperetrofiadas.

La estructura anatómica de estas vellosidades explica ó dá la razon del desarrollo morboso que pueden adquirir. Está constituida cada una de ellas por un manojo de capilares arteriales que procede de la red muy provista que sostiene la trama fibrosa del tejido veloso para dirigirse y distribuirse en su superficie. Mas cuando se han despojado de este estuche, tienden, en virtud de su organizacion y de las impulsiones arteriales que reciben, á desarrollarse en mayores dimensiones. Esto es lo que comunmente se ve en el rodete ó en la superficie del tejido veloso cuando se quita la parte córnea que las cubre y no se reemplaza por una compresion contentativa adecuada al hacer las curaciones. Sucedé tambien lo mismo en el higo, con la diferencia de que el desarrollo de las papillas vellosas que, en el caso de inflamacion aguda, no dura mucho, se hace por el contrario persistente y durable en las condiciones morbosas particulares que resultan de la mencionada afeccion.

En efecto, en estas condiciones las vellosidades no pueden menos de subsistir siempre despojadas de su envoltura

protectora. Entonces no se opone nada á su desarrollo, se elevan sobre la capa tráslucida que las cubria en el origen del mal, se infiltran de materia fibro plástica, se aglutan entre sí cierto número y constituyen así estas vegetaciones morbíscas, estos *ficus* del higo ú hongo, muy diferentes es verdad por su figura y tamaño de las vellosidades normales, pero esencialmente constituidas por los mismos elementos anatómicos, solo que la sensibilidad está singularmente embotada por la capa espesa de materia fibro plástica que las infiltra, y forma en sus divisiones nerviosas como una cubierta aisladora.

El sitio que ocupan los *ficus* facilita otra prueba en apoyo de la opinión que vertemos sobre su naturaleza:

Nunca se desarrollan en las partes del aparato queratogénico en que no existen normalmente las vellosidades;

Son muy pequeñas y como rudimentales en las ramas del cuerpo piramidal, donde las vellosidades están normalmente muy poco desarrolladas;

Y por último es sobre la márgen circular del tercer falange y en el fondo de las lagunas laterales de la ranilla donde adquieren sus mayores dimensiones, es decir, en las regiones en que el aparato de las vellosidades es mas abundante y está mas desarrollado.

La observación microscópica confirma este modo de ver, como demostraremos al momento.

Ademas de estas vegetaciones de los tejidos vivos presenta la superficie plantar del pie, en los higos antiguos, manojo aislados de materia córnea sólida, de apariencia filamentosa, análogos en sus formas á los pinceles groseros cuyas hebras ó cerdas estuviesen aglutinadas por una sustancia concreta. Estas especies de apéndices múltiples que los autores antiguos comparaban á las patas de un sapo,

dan á la cara plantar del casco un aspecto singular, irregular y extraño, difícil y aun imposible de describir. Están plegados, retorcidos, contorneados, vueltos en diferentes sentidos, por las presiones que experimentan; sus partes inferiores reflectan un color oscuro debido al contacto de los fangos ó lodos ferruginosos de las calles y caminos y exhala un olor muy repugnante; los intervalos que los separan están llenos de una materia negra espesa, consistente como el casco, que no es mas que una mezcla de barro y de la materia propia del higo.

Cuál es la naturaleza de estas vegetaciones de distinto orden y cómo se forman? Se las ha considerado como alteraciones morbificas especiales, inherentes á la naturaleza misma del higo y producidas por alteraciones esenciales de los tejidos generales.

Tampoco es esto un modo de ver exacto. Los pinceles de materia córnea del higo, en vez de ser la expresion de una alteracion esencial de los tejidos sobre los que están implantados, son por el contrario el signo de haberse conservado normal el estado de estos tejidos, en medio de las modificaciones morbificas que han experimentado las partes que los rodean. Son, si puede decirse así, manojo de fibras córneas normales, que demuestran la integridad de la función segregadora en los puntos á que corresponden, como los matorrales y arbustos aislados en medio de los terrenos áridos demuestran la fertilidad de la tierra en los puntos donde crecen.

La prueba de lo que acaba de decirse la facilita la inspección de estas especies de cascós por medio de la maceración.

Los tejidos, separados de la envoltura córnea, se presentan con caractéres perfectamente regulares en todos los puntos que corresponden á los pinceles ó manojo córneos,

los cuales ofrecen en su extremo superior la disposicion canaliculada propia de la sustancia córnea normal para recibir las vellosidades, mientras que en los intervalos de estos manojo se notan, por el contrario, las alteraciones morbificas caracteristicas del higo.

La presencia de manojo aislados de materia córnea en la cara inferior de los cascos afectados de esta enfermedad, debe pues considerarse como el signo de la integridad de su funcion queratogena en cierta extension de las partes invadidas por el mal, y no como el sintoma de alteraciones esenciales que estas partes habran padecido.

Esta deformacion particular de la materia córnea procede de que la enfermedad en vez de estenderse en superficie desde un centro á la circunferencia, ha afectado una marcha formando circunvoluciones ó serpenteando y progresando por líneas sinuosas irregulares, dejando intactos varios puntos ó islotes en cuyas partes la funcion segregadora ha continuado como en el estado normal; de aqui los pinceles ó manojo de sustancia córnea sólida que se elevan en medio del deliquio (1) de la materia córnea inconcrescible que segregan los puntos afectados.

La desemejanza de las fibras de la palma córnea en manojo aislados y múltiples, no es la única alteracion que presenta la caja córnea en los cascos afectados por el higo. Está por lo comun considerablemente exagerada en su ancho y en su largo. La primera de estas anomalias no se observa mas que en un periodo muy adelantado del mal; es un signo cierto de que el higo se ha estendido hacia las cuartas partes y talones y que ha separado los candados

(1) Deliquio es una voz latina adoptada en la ciencia para designar el estado de un cuerpo que se ha liuado disolviéndose en el vapor del agua atmosférica que ha condensado.

de arriba abajo, lo que permite al segmento anterior de la tapa enderezarse ó distenderse como un areo cuya cuerda se hubiera roto.

Respecto á la longitud escesiva que el casco puede adquirir no es verdaderamente un resultado preciso de la lesión de los tejidos queratogenos, sino una consecuencia indirecta; procede de que permitiendo esta enfermedad servirse por mucho tiempo de los animales que la padecen, el herrador deja la tapa con las grandes dimensiones que ha adquirido por su crecimiento normal para que haga sola el apoyo, y que las partes privadas de materia córnea no sufran presion alguna. La escesiva longitud que llega á adquirir el casco cuando el higo es algo antiguo, no contribuye poco á exagerar las apariencias del mal y por lo tanto la idea que ha podido formarse de su gravedad.

Al ver la especie de embudo amplio que presenta la palma ó por mejor decir la region plantar de un casco tan exageradamente aumentado; los apéndices córneos múltiples considerablemente desarrollados que se elevan de su fondo; la cantidad enorme de materia negra fangosa que llena todos los huecos, naturalmente se encuentra cualquiera inclinado á creer que el mal ocupa mucha estension de la superficie, y por lo comun no es nada.

No debe, en su consecuencia, juzgarse en el higo la gravedad y estension de las lesiones interiores por las proporciones que puedan adquirir con el tiempo las deformaciones de la caja córnea, pues las apariencias suelen hacer incurrir en el error.

Los sintomas fisiológicos son casi nulos en el higo. Es notable el que la sensibilidad que tanto se exalta en casi todas las enfermedades del pie, hasta en las crónicas, cual lo demuestra la infosura, se embote tanto en el higo, que

pueden los animales trabajar por mucho tiempo sin cojear aunque los tejidos subcórneos carezcan de envoltura protectora en mucha parte de su extension.

2.^o *Lesiones anatómicas del higo.* Las lesiones anatómicas de los tejidos en quienes reside el higo, no consisten á la simple vista mas que en una infiltración plástica que les dá un poco mas de grosor y de dureza. Esta infiltración se limita á las membranas queratogenas, á la red que las sostiene, y al entrelace del cuerpo piramidal. Nunca existe en el hueso ni el tendon. Las inyecciones demuestran no haber modificaciones esenciales en la estructura anatómica de estas partes, porque inyectados los pies atacados del higo y desecados en seguida, no pueden diferenciarse con facilidad de los pies sanos preparados con las mismas condiciones.

El examen microscópico demuestra que en esta enfermedad los tejidos no contienen mas elementos que los que son productos ordinarios de la inflamación. Al nivel de las porciones de la materia córnea alterada, la sustancia amorfa que comunmente se encuentra en la matriz del casco es mas abundante, mas blanda y mas granulenta; hay además elementos fibro plásticos poco numerosos. No se ven las papilas con tanta facilidad como en las porciones sanas; las cuales se rompen, están mas blandas aparentando ser en algunos puntos mas cortas, pero dobles al menos de gruesas. Este aumento se debe al de la sustancia amorfa, pero sin núcleos ni fibras fusiformes fibro plásticas, á no ser en la base, hacia la union del dermis. En los puntos en que desaparecen las papilas hay ulceración que presenta pus y epitelios en su superficie y por debajo; como base de la úlcera, tejido celular mezclado de elementos fibro plásticos.

No se encuentra alteracion en la parte córnea mas que desde el punto en que las células epitelicas se unen, se confunden para formar el verdadero tejido córneo; la sustancia córnea de los manojos divididos tiene la estructura ordinaria de un fragmento de tejido córneo normal, excepto la coloracion, que se debe á la imbibicion de los líquidos negruzcos del lodo. La alteracion consiste en que el conjunto de las células epitelicas que se trasforman en materia córnea, en vez de unirse lateralmente, crecen en el sentido de su longitud, bajo la forma de filamentos aislados ó imperfectamente unidos por sus caras laterales.

En resumen, se ve que las lesiones anatómicas de tejido no están en relacion con la alteracion considerable de la parte córnea que tanto sorprende al profesor, lo cual no debe admirar si se considera el que se refiere á un producto segregado y no á un tejido. Estas lesiones, aunque ligeras anatómicamente, indican una inflamacion crónica: la blandura y espesor de la parte córnea, indica una secrecion mas rápida que no ha podido experimentar las fases de transformacion en tejido compacto córneo.

De lo expuesto se deduce que en el higo no solo no hay transformacion escirrosa ó cancerosa de los tejidos enfermos, sino que las lesiones de estos tejidos son anatómicamente muy ligeros y que consisten en una inflamacion crónica. La secrecion córnea, en vez de estar interrumpida, es mas abundante, pero el producto segregado carece de los requisitos que le faciliten trasformarse en tejido compacto córneo.

En otro número demostraremos que estos datos, facilitados por la experimentacion, se encuentran confirmados en todos sus puntos por los resultados del tratamiento ó método curativo.—N. C.

TERAPEÚTICA Y MATERIA MEDICA

MEDICAMENTOS ANTIFLOGÍSTICOS EMOLIENTES.

ARTICULO III.

Medicacion antiflogistica.

En mi articulo anterior ofrecia probar con varios ejemplos la indicacion y contraindicacion de la sangria, pues es materia, como saben nuestros lectores, de la mayor importancia.

Un animal joven y robusto cuya constitucion no se halla viciada por ninguna diátesis hereditaria ó adquirida, está sometido al régimen y á todas las condiciones hipéni- cas mas favorables al desarrollo de la pléthora sanguínea á que estaba predisposto. En medio de este estado de salud que no puede ser mas satisfactorio sin degenerar en estado morboso, este mismo animal sometido á un trabajo violento que le acalora y que le hace sudar se espone á la corriente de un aire ó á cualquiera otra causa de enfriamiento y de repereusion de sudor. Se desarrolla una enfermedad inflamatoria interna, y no tardan en manifestarse los síntomas de la flegmasia del pulmon ó de las membranas serosas viscerales, etc. Tal es el tipo de una enfermedad aguda, simple, franca y sin complicacion de otra enfermedad. Tal es tambien el caso en que pueden hacerse las sangrias mas ó menos copiosas segun lo exijan las circunstancias del animal.

No es decir por esto que aun en una suposicion tan favorable al buen resultado de una medicacion antiflogistica energetica, sea preciso traspasar las indicaciones y subordi-

narlas á las exigencias de la fórmula? No; ~~bi~~ y ~~te~~ ~~nada~~ ~~puede~~ ~~ria~~ por el contrario dispensar de subordinar la fórmula á las indicaciones. En efecto, la fórmula no es mas que un medio que se hace mortífero desde que deja de ser dirigido por un principio.

Hay que desconfiar siempre de una fórmula terapéutica, cuando el que la propone, á título de haberla experimentado, no sabe ni quiere apoyar su escelencia sino en hechos y resultados estadísticos que un rigor espinoso hace mas falaces. Las cifras del empirismo se hallan exentas de peligro para el profesor que sabe entresacar de ellas la verdad por medio de un método que domina hasta los hechos prácticos. Pero son muy peligrosas para los espíritus pasivos por verse expuestos á mudar todos los años ó todos los meses de opinion sobre una medicacion y sobre un principio de terapéutica, porque los hechos ó las apariencias de que es esclavo la remedian y la imponen otros principios, como si los principios no juzgasen las consecuencias, y las realidades las apariencias!

Esto nos dá á conocer, que es preciso, en lo posible no obedecer sino á indicaciones apreciadas con madurez.

Se nos presenta un animal con todos los signos y síntomas de una flegmasia del pulmon en su principio ó sea en la invasion, en cuyo estado está indicada la medicacion antisflogistica. ¿Se irá á fulminar contra este enfermo la desapiadada sentencia de una fórmula que prescribe, por ejemplo, que se saquen ocho ó diez libras de sangre en el espacio de tres horas? Moral y científicamente esto es una barbarie; porque la primera sangría favorecida por algun cocimiento pectoral puede producir una diaforesis general saludable sin necesidad de sacar mas sangre.

Sin embargo si la flegmasia moderada por la sangría

persiste todavia asi como los signos locales, ¿se intervendrá rutinariamente con una nueva sangría? No; sino que pesaremos detenidamente el pro y el contra. Si á pesar de la persistencia del movimiento febril y del estado local propio del primer grado de la fluxion, se uniese una traspiracion cutánea abundante á un pulso suave y menos frecuente, aunque desarrollado todavia, es decir aquel pulso, blando, lleno y dilatado, y con pulsaciones iguales que se siente en cada latido una especie de ondulacion, es decir que la dilatacion de la arteria se hace en dos tiempos, pero con una facilidad y blandura; y si se observa que la respiracion es mas libre y fácil, la cabeza menos pesada, el ojo mas brillante y alegre y la actitud general menos penosa; será preciso esperar antes que entremeterse en este movimiento natural para si es preciso secundarle suavemente.

Pero si la calma que sigue inmediatamente á la sangria (cualquiera que por otra parte debe ser su efecto remoto) no se continua ni se confirma por el desarrollo del aparato critico descrito mas arriba; si la piel permanece seca y el pulso elevado, frecuente y duro ó si el sudor y perspiracion cutánea es parcial, sintomas propios de la opresion y encadenamiento de la circulacion que supone una aparente debilidad etc., la naturaleza espera una segunda sangria; es preciso apresurarse á practicarla, y puede hacerse muy poco tiempo despues que la primera, tres ó cuatro horas y aun antes segun la urgencia del caso.

La neumonitis aguda y franca atacada de este modo en su principio, rara vez resiste. Por mas que se diga y haga, ningun tratamiento puede ni debe rivalizar en este caso con el antiflogistico manejado con una inteligencia energetica. Jamás podrá ninguna otra medicacion proporcionar esta seguridad ni podrá esperarse el buen éxito con

tanta rapidez; porque se puede asegurar que en las condiciones que he fijado, es decir cuando no existe otro elemento de enfermedad que el puramente inflamatorio, debe esperarse, repito, que se haga abortar la pulmonía, con tal que pueda obrar el profesor en las veinte y cuatro horas primeras en que se presentan los accidentes característicos de la enfermedad.

Es cierto, y lo digo con sentimiento, que si en la medicina veterinaria práctica no pueden salvarse mayor número de animales pulmoniacos, depende de que estos rara vez llegan á su debido tiempo al exámen del profesor, pues siempre ha ocurrido el primero y el segundo periodo de la inflamacion, ó bien se ha dejado complicar con otra afección que contraindique el plan antiflogístico. Pero en la práctica particular no hay profesor que cuando ha recurrido la pulmonía en su principio ó invasion no haya triunfado muchas veces de esta enfermedad sin mas medios que algunos higiénicos y el uso de una ó cuando mas dos sangrías.

Cuando el profesor es bastante afortunado para ver un animal en quien acaba de presentarse una pulmonía, debe practicarse en un principio mas bien una sangría abundante de seis libras, por ejemplo, que una sangría de tres y la puede repetir en la misma cantidad poco tiempo después. Conviene ventilar esta cuestión, porque hay quien opina que las sangrías son tanto mas útiles cuanto son menos copiosas y mas repetidas.

Yo creo, que partiendo de la suposición que hemos hecho, á saber, de una pulmonía incipiente en un animal vigoroso, de trabajo y adulto, es preciso dar principio al tratamiento por una sangría copiosa hasta la disminución notable del pulso y de la rubicundez de las mucosas apa-

rentes á fin de evacuar el parénquima pulmonal y hacer de modo que no se verifique en él la fluxion de nuevo, sino lo mas tarde y lo menos posible. Así es como puede obtenerse la resolucion rápida de que hemos hablado. Si los accidentes se reaniman á pesar de esta sustraccion abundante y rápida de sangre, las sangrías siguientes deberán ser en este caso mas cortas y mas aproximadas. Si se ha desarrollado el segundo de la inflamacion, cuando es llamado el profesor hay que tener presente dos casos.

O bien el principio de la enfermedad es todavia muy reciente, y el paso al segundo grado ha sido muy rápido y las fuerzas del animal se encuentran todavia poco debilitadas, puede empezarse por una sangría abundante aunque algo menos que en el primer caso, salvo el no perder tiempo para repetirla; ó bien la pulmonía ha gastado mucho tiempo en pasar del primero al segundo grado, y despues de cuatro ó cinco dias (como lo he visto mas de una vez) apenas está caracterizado este segundo periodo; entonces la primera sangría deberá ser menos abundante y las que sigan algo mas frecuentes. En una palabra, se harán tanto mas pequeñas y tanto mas inmediatas las unas á las otras, cuanto mas adelantada se halle la enfermedad, mas agotadas estén las fuerzas del animal, y menos enérgica sea su resistencia vital cualquiera que por otra parte sea la causa; y esto no quiere decir que deba descuidarse el repetirlas muchas veces en las condiciones opuestas, sino solo que entonces se las practicará con mas abundancia, y que se podrá dejar entre ellas un intervalo mayor, observando los casos y las circunstancias previstas en la proposicion que queda espuesta.

Por ultimo, es cierto que la pulmonía franca es de todas las enfermedades en general, y de todas las inflama-

torias en particular, aquella en que debe y puede sacarse mas sangre, y tambien en la que pueden aproximarse mas las sangrías. Asi no debe temerse, sobre todo en los primeiros dias, y cuando no ha cedido de repente, hacer dos y aun tres sangrías generales en veinte y cuatro horas. Este método puede recomendarse tambien para el dia siguiente y reiterarse con ventaja. Todavia hay mas; yo lo he continuado hasta el tercero y cuarto dia (salvas las restricciones que exigen los diversos casos) con constancia y con un éxito completo, en una época en que en general los profesores se creen autorizados para abandonar esta medicacion como insuficiente por la inutilidad ó por el resultado poco ventajoso de las tentativas anteriores.

Tenemos una multitud de advertencias que hacer tocante al uso de este método, que por lo mismo que puede ser eficaz para curar, puede serlo tambien para dañar, y en los articulos siguientes nos esplicaremos acerca de esta materia que siempre he considerado de la mayor importancia para la veterinaria práctica.—G. S.

**ROTURA DE LOS MUSCULOS ABDOMINALES OCASIONADA POR LOS
ESFUERZOS DEL PARTO EN UNA YEGUA.**

Bien sabidos son por el mayor número de profesores los malos resultados que acarrean las tracciones extemporáneas y excesivas para lograr la salida de los fetos en los partos artificiales. En prueba de ello se cita en el *Reportorio de medicina veterinaria* el siguiente caso. El 22 de abril fuí llamado para socorrer á una yegua cuyo parto era difícil. La encontré en un estado lastimoso, con las partes genitales muy tumefactas, todo el cuerpo cubierto de sudor y el pulso casi imperceptible. La esploracion dió á conocer que la cabeza del feto estaba dirigida hacia atrás, saliendo casi al esterior las manos. El útero contraido espasmodicamente tenia al feto como aprisionado en aque-

lla posicion. Fue inútil cuanto se hizo para darle buena postura, así como para desarticular los remos anteriores, porque el pecho estaba engastado con tal fuerza y tan comprimido en el estrecho que no fue posible hacer obrar convenientemente al instrumento cortante en el interior.

La muerte próxima de la yegua era inevitable. Así se le manifestó al dueño, indicándole no quedaba mas tentativa arriesgada que la histerotomia ó operacion cesárea, pues el feto estaba muerto. El dueño no accedió y él mis-determinó sacar al feto á viva fuerza á pesar de su posición anormal y de las reflexiones que se le hicieron por las malas consecuencias que para la yegua podian sobrevenir. Ató la yegua á un pilarote, sujetó cuerdas al rededor de las manos del fetó é hizo que tiraran de ellas seis hombres bastante forzudos.

La yegua experimentaba por las tracciones dolores terribles y ponía en juego todas sus fuerzas para ayudar á la espulsion. Durante estos esfuerzos espulsivos se oyó un chasquido ó ruido bien palpable en el abdomen de la yegua, en disposicion de suspender todos los hombres las tracciones sorprendidos por aquel fenómeno. Como no se notó cambio en la madre, volvieron á tirar por mandato del dueño y salió el feto.

Sin embargo de esta maniobra practicada contra el parecer facultativo, el veterinario mandó, de lástima, lo que creyó conveniente. (Sangría, limpiar el sudor, echar agua fria en la boca, lociones emolientes en las partes genitales que estaban muy inflamadas etc.)

A la media hora sucumbió la yegua, y en la autopsia, se encontró, ademas de otras lesiones comunes en semejantes casos, una desgarradura de cerca de quince pulgadas en el lado izquierdo del vientre, en dirección paralela al círculo cartilaginoso de las costillas asternales, á cosa de dos pulgadas de distancia de este círculo. Los intestinos salian por esta abertura.

No cabe duda que la desgarradura fue efecto de los esfuerzos extraordinarios hechos por la yegua, que aunque de edad, era vigorosa. El potro tenía el cuello un poco torcido.—(Traducido por N. C.)

ESTADO de los alumnos matriculados é inscritos en las tres escuelas de veterinaria para el curso de 1851 á 1852.

EN LA ESCUELA SUPERIOR.

	1. ^o año.	2. ^o año.	3. ^o año.	4. ^o año.	5. ^o año.	Total.
Matriculados.	416	85	86	69	70	455
Inscritos.	22	5	4	4	»	
	438	90	87	70	70	

EN LA ESCUELA DE CÓRDOBA.

	1. ^o año.	2. ^o año.	3. ^o año.		85
Matriculados.	34	22	22		
Inscritos.	4	4	2		
	38	23	24		

EN LA ESCUELA DE ZARAGOZA.

	1. ^o año.	2. ^o año.	3. ^o año.		107
Matriculados.	55	26	12		
Inscritos.	13	1	»		
	68	27	12		

Total de alumnos matriculados é inscritos. 647

CENSURAS EN LOS EXAMENES., Biblioteca de Veterinaria.

En la escuela superior ha habido 51 sobresalientes en los 5 años; 90 buenos; 262 medianos; 10 reprobados; 7 no presentados á examen, y 22 han perdido los cursos por inasistencia.

En la escuela de Córdoba 16 sobresalientes; 16 buenos; 20 medianos; 5 reprobados y 3 no presentados á examen.

En la escuela de Zaragoza 12 sobresalientes; 21 buenos; 26 medianos; 2 reprobados; 4 no presentados y 4 perdidos los cursos por inasistencia.